

Folklore festivo del Valle de Arce

Aplicación, por el grupo Ortzadar, de un cuestionario etnográfico sobre la fiesta tradicional

MIKEL ARANBURU URTASUN - ORTZADAR TALDEA

INTRODUCCION

El Valle de Arce o Artzibar, situado entre los 2° 16' y los 2° 25' de longitud oeste y los 42° 50' y los 42° 57' de latitud norte, dista, desde su centro, unos 40 km. de Pamplona y presenta una altitud media de 606 m. sobre el nivel del mar. Agrupa a veinticinco entidades de población, muchas de las cuales se hallan deshabitadas por lo que, en algunos casos, han pasado al patrimonio de la Comunidad Foral. En la cuenca del río Urrobi se hallan Lusarreta, Saragüeta, Urdirroz, Uriz, Espoz, Zandueta, Nagore, Asnoz, Villanueva, Arrieta, Imizkoz, Arce y Osa; y en la del Irati: Azparren, Artozki, Ekiza, Arizkuren, Uli, Ulozi, Gorraiz, Lakabe, Muniain y Usoz. Quedan al sureste Gurpegi y Zazpe.

Posee una superficie de 14.740 hectáreas de montañas, bosques, pastizales y tierras de labor, predominando aquéllas sobre estas últimas, de tal forma que sólo 308 son tierras labradas, mientras los prados, pastizales y praderas permanentes ocupan 7.320 Ha. y las destinadas a las especies arbóreas forestales son 6.119 Ha. El proyecto de construcción del llamado embalse de Itoiz, que satisface intereses foráneos a la región, amenaza hoy con ahogar definitivamente la posibilidad de un desarrollo integral y autónomo para el valle.

La población de Artzibar ha experimentado un importante descenso en el último siglo. Cuenta hoy (padrón de 1 de abril 1986) con tan sólo 269 habitantes que constituyen algo más de sesenta familias. Esta cifra viene a suponer el 20 por 100 de sus habitantes en el año 1900. La edad de la población es, esquemáticamente y con relación a la media de Navarra, la que sigue:

	Artzibar	Navarra
menores de 16 años	13,4%	25,6%
mayores de 16 y menores de 64 años	64,0%	62,4%
mayores de 64 años	22,5%	12,0

Por localidades la población siempre según el padrón de 1986, se distribuye de la siguiente forma:

Arrieta	47
Artozki	14
Azparren	18
Espoz	3
Gorraiz	6
Imizkoz	4
Lakabe	14
Lusarreta	7
Nagore	56
Osa	–
Saragueta	18
Urdiruz	–
Uriz	22
Usoz	2
Villanueva	43
Otras entidades	15
TOTAL	269

El alto índice de despoblamiento unido a la pérdida de los elementos de la cultura tradicional, entre los que destaca el euskara que, siendo durante generaciones idioma único, dejó de hablarse aproximadamente con el cambio de siglo, impulsó al grupo Ortzadar a emprender este trabajo de encuestación que se incluye en un programa plurianual de investigación etnográfica sobre el folklore festivo iniciado en la sección de Folklore de Eusko Ikaskuntza y continuado mediante convenio con la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra.

El trabajo de encuestación se basó en la aplicación de un cuestionario elaborado por la propia sección de Investigación de Ortzadar adaptando el utilizado por Eusko Ikaskuntza al ámbito específico de Artzibar en función de la experiencia adquirida en anteriores investigaciones llevadas a cabo en otras zonas de Navarra y, particularmente, el trabajo desarrollado en el valle de Erro, colindante con Arce y con el que presenta un alto grado de homogeneidad cultural.

Las entrevistas fueron realizadas a lo largo de diversos fines de semana, con mayor intensidad en los meses de invierno, en el período comprendido entre octubre de 1984 y noviembre de 1986. El criterio elegido para la selección de los informantes fue el de contactar con el mayor número posible de personas de edad superior a los sesenta años que hubieran nacido y habitado permanentemente en el valle. De esta forma fueron entrevistadas veintisiete personas que, en el momento de la visita, contaban con una media de edad superior a los 69 años (véase la relación de informantes). A la vista de la población del valle y su distribución por grupos de edades puede estimarse la muestra como muy representativa (alrededor del cincuenta por ciento de la población mayor de 64 años).

En el equipo que acometió el trabajo de campo participaron, salvo omisión, los siguientes miembros del grupo Ortzadar: Amaia Agirre, Mikel Aranburu, Enrique Cambra, Rafael Ekaitz, Ana Etxaniz, Alfredo Goikoetxeandia, Sergio Ibarrola, Karlos Irujo, María José Irujo, Alberto de Lorenzo, María Martínez, Edurne Ozkoidi, Joseba Ozkoidi, Idoia Pérez, Iosu Zabalza y Bittor M. Zuñiga.

Los encuestadores, en grupos de dos o tres personas, redactaron completos informes de cada entrevista. Aunque el interés del estudio está en la información que contienen es claro que su publicación resultaría al lector árida y reiterativa. Por ello, las páginas que siguen son un compendio de tales documentos que normalizan y sistematizan la información en ellos recogida. La responsabilidad de esta síntesis y su redacción es exclusiva del autor de este texto.

La investigación ha perseguido la obtención de información necesaria para conocer el entorno festivo —entendiendo la fiesta bajo un concepto amplio— referido al momento temporal más antiguo posible en función de la propia experiencia de los informantes. De ahí que, al margen de las consideraciones de índole evolutiva que se desprenden del estudio, la referencia temporal más importante y general para los datos que siguen se sitúa en la época de la adolescencia y juventud de nuestros informantes que por término medio abarca la década de los años veinte, es decir, desde 1920 a 1930 con un ligero margen en cada extremo. De este modo, y salvo cuando se indique expresamente otra cosa, la generalidad del texto que sigue hay que entenderla referida a dicho período.

Análogamente, las costumbres, ritos, prácticas o celebraciones comunes a todos los pueblos del Valle, o mayoritarias, se dan como generales sin la cita exhaustiva de las localidades que las observan. Las que específicamente presentan cierta singularidad respecto del conjunto se manifiestan con referencia expresa a sus protagonistas.

VISPERA DE REYES

El reinado

La familia se reunía la noche anterior al día de Reyes y elegía, entre sus miembros, al *rey*. La elección se confiaba al azar mediante las cartas de la baraja.

El cabeza de familia o, en algunos casos, la persona de más edad, repartía las cartas incluyendo en el reparto a Dios y a la Virgen para los cuales se colocaban sendos platos de porcelana donde depositar los naipes que les tocaran en suerte. Algunas familias les ponían, también, silla junto a la mesa.

Las cartas se distribuyen respetando un orden de edad y autoridad. Se comienza por Dios y se termina por el más joven de la casa. Es designado *rey* aquél a quien le corresponde el rey de espadas.

El elegido *rey* estaba obligado a invitar a la familia a una chocolatada o al desayuno de la mañana de Reyes. La obligación podía asimismo consistir en el pago del postre o prenda similar. Obviamente esto no se cumple cuando el elegido resulta ser Dios o la Virgen, situación que en algunos pueblos

resolvían repitiendo el sorteo. Y serían los padres quienes costeasen la invitación cuando ésta correspondiera a los más pequeños.

Una vez designado el *rey* por el procedimiento descrito, los muchachos salían a las ventanas proclamando a viva voz el nombre del elegido al grito de «viva el rey *fulano*» y, en euskara, «*fulano* erregea». La proclama se acompañaba con gran estruendo de esquilas y cacerolas e, incluso, con disparos de escopeta.

En Lusarreta al *rey* le recordaban su obligación con la frase «fulano tienes que pagar la besugada» que consistía, pese a lo que pueda parecer, en una libra de chocolate. Además en esta localidad el cargo tenía cierta continuidad durante el año, pues era frecuente solicitar, al entrar en las casas, el correspondiente permiso del rey o reina.

Otras variantes recogen la costumbre de que sea precisamente el más joven quien reparta las cartas (Lusarreta) o se señala que la carta designatoria sea el rey de oros (Villanueva) o el as de oros (Ekiza, Gorraiz). En Arrieta, por ejemplo, no incluyen a la Virgen en el reparto. En Lakabe, donde vivían pocas familias, se juntaban todas en una sola casa para efectuar la elección.

Esta costumbre se conoce en algunos pueblos como *la chocolatada* (Ekiza) aunque la denominación más extendida es la de *El reinado*.

Cencerradas

Después de la elección del *rey*, los chavales salían anunciando su nombre a las ventanas y balcones y a continuación bajaban a la calle donde con gran alboroto recorrían el pueblo agitando las esquilas o cencerros del ganado que se ataban al cuello o cintura. Eran preferidas las esquilas más grandes. No existe un orden o recorrido concreto para esta actividad y tomaban parte en ella los chavales hasta una edad de dieciséis años aproximadamente.

Si bien por lo general la cencerrada se limita al núcleo del pueblo, había casos en que los recorridos podían ser largos como el de los muchachos de Elkoaz (Urraul) y Artozki que llegaban hasta el caserío de Ekiza, a más de seis kilómetros, donde recibían algún pequeño obsequio en forma de comida o bebida.

No hay testimonio de indumentaria o atavíos especiales.

Otras tradiciones

En Lakabe el padre de familia reparte las *oladas* de manera que el primer trozo corresponde al más joven y el último se guarda para el primer pobre que llegue a la casa.

También se recoge en esta fecha la costumbre, más propia de la nochevieja, de barrer la cocina de tal forma que si después aparecen granos de maíz o trigo se interpreta como signo de que la cosecha de este año será abundante.

SAN ANTON

La festividad de San Antonio Abad, *San Antón*, ha estado tradicionalmente vinculada a los animales domésticos. En este día se «daba fiesta» al

ganado caballar y mular. En expresión de un informante, «no se le echaba el baste». Con pequeñas variantes procedimentales, en todos los pueblos del Valle el cura bendecía el ganado. Por lo general los animales son conducidos hasta la puerta de la Iglesia o lugar acostumbrado próximo a ella, que suele ser por donde el ganado pasa habitualmente en su camino al monte. La bendición suele hacerse al paso de los animales. De esta forma se hace, por ejemplo, en Imizkoz, Artozki y Nagore. Es frecuente en otros pueblos sacar la imagen del santo a la calle (en Artozki, por ej., donde nos aclaran que «es un santo con un cerdico»). En Azparren, mientras son bendecidos por el cura, los animales pasan por debajo de una estola tendida entre la Iglesia y la casa parroquial.

En otros casos será el propio párroco, acompañado por un monaguillo, quien visitará las cuadras para dar la bendición a las bestias (Lusarreta, Ekiza). Esta función se completaba en Arrieta al circundar la cabeza del animal con una vela encendida derramando un poco de la cera derretida sobre sus cuernos.

En Saragüeta se ocupaban del ritual dos monaguillos que hacían pasar a los animales, en la misma cuadra, bajo una estola mantenida en alto entre ambos. Por ello los monaguillos recibían una propina. En Imizkoz el cura recibía su dádiva en forma de huevos o *txistorra*.

Era costumbre generalizada colocar en las cuadras estampas o láminas enmarcadas con la imagen del santo. En Villanueva en esta fiesta se coloca la estampa en la puerta y se hace pasar al ganado bajo la imagen protectora.

Un informante de Arrieta recordaba el significativo comentario de un cura que al bendecir una muy escualida res decía entre dientes: «mejor el pienso que el agua bendita».

Es muy corriente y común el dicho *Por San Antón los huevos al montón*, que algún informante interpreta explicando que por esta época las gallinas comienzan a poner los huevos.

LA CANDELARIA

Por la Candelaria se bendicen las velas o candelas que se utilizarán, durante el año, para el conjuro de tormentas y para la recepción, en su caso, del viático. Las velas solían poseer una pureza mayor que la usual. Eran velas *de sesenta*, es decir con un 60 por 100 de cera virgen de abeja cuando lo habitual, incluso en los cirios litúrgicos, la proporción es de un 30 por 100.

Los vecinos de los caseríos de Ekiza y Lakabe bajaban a Artozki donde se celebraba una procesión por el atrio de la Iglesia.

La cera de estas candelas se empleará para depositar unas gotas en el cuerpo de los difuntos en Imizkoz, y, en general, en las cruces bendecidas el Domingo de Ramos que se colocan en los campos sembrados.

SAN BLAS

Se llevan alimentos diversos a bendecir a la Iglesia con fines protectores. No existe una norma fija en cuanto al tipo de alimentos que deben bendecir-

se. Se trata tanto de los destinados a las personas como a los animales. Así por ejemplo se bendecía pan, chocolate, ajo, sal, dulces y galletas, etc. o pienso, avena, etc. además del agua que se reserva para las afecciones de garganta.

Los alimentos bendecidos en este día deben consumirse en el mismo día o al siguiente, salvo el agua que se guarda con el fin predicho.

En Arrieta guardaban ayuno hasta el mediodía.

SAN GREGORIO

El día de la festividad de San Gregorio está dedicada en Artzibar a los niños. Los chicos y chicas en edad escolar, hasta los catorce años aproximadamente, realizaban cuestaciones en todos los pueblos del Valle. Encabezaba el grupo uno de los chavales con atuendo de monaguillo con un bonete y un *santocristo*. Se le conoce como el *obispillo*. Solía corresponder este papel al chico de más edad o, con frecuencia, al propio monaguillo.

Para la colecta, los chavales portaban los útiles propios de las cuestaciones carnavalescas de los mozos, a saber: el *gerren* donde ensartar las *chulas* de tocino, la cesta para los huevos, el zacuto para el pan y una bandeja para el dinero.

Prácticamente todos los informantes recuerdan las estrofas que, invariablemente, cantaban en el recorrido y que han resonado en los pueblos de Arce hasta hace veinte o treinta años.

San Gregorio Coronado
fue obispo muy honrado
San Nicolás en la puerta
esperando la respuesta
Cantaremos una, cantaremos dos
una limosnita por el amor de Dios
si nos dan o no nos dan
las gallinas pagarán.

Otra versión sustituye a San Nicolás por «el sacristán». En Arrieta cantaban:

Venimos aquí
llenos de esperanza
la patrona es buena,
tenemos confianza
que aquí nos darán
una buena magra
con huevos y pan.
Compañero venga el saco
venga el cesto y el guerren
que ya baja la patrona
para darnos... (se dice lo que trae).

Una vez recogido el donativo se agradecía cantando lo siguiente:

Os damos mil gracias
por vuestra merced

que les de salud
San Gregorio Magno
lo mismo a nosotros
para andar otro año.

O también,

Qué buena limosna nos ha dado usted
le damos mil gracias por vuestra merced
San Gregorio Magno le dé salud
lo mismo a nosotros para andar otro año.

Un informante de Azparren añade a la coplilla de «San Gregorio coronado» la siguiente estrofa:

Somos pobres estudiantes
que venimos a estudiar
en una mano cinco dedos
y en la otra tres y dos.

Con lo obtenido en la cuestación solía celebrarse una merienda. En algunos pueblos el obispillo bendecía las casas con un hisopo. Recogían habitualmente huevos, txistorra, tocino y pan. También dinero.

DOMINGO DE RAMOS

Bendición de los ramos

Se conoce como *ramo* a una planta que se caracteriza por ser la primera en florecer en esta zona. Los vecinos la recogen y la llevan a la Iglesia a bendecir en este día. El acto suele tener lugar por la mañana en la puerta de la Iglesia. El cura reparte los tallos leñosos más gruesos que servirán para formar las cruces, de unos veinte centímetros de altura, que se colocarán, más adelante, en los campos sembrados.

Las ramas bendecidas se clavan en las puertas y ventanas de las casas, e incluso en dependencias interiores de éstas, como medio de protección contra los efectos de las tormentas y, en particular, contra el rayo.

Se usaba también el laurel.

En Villanueva, donde el ramo es de *zume*, la función de traer los ramos corresponde al vecino que, por turno, se ocupa de tañer la campana en los oficios religiosos.

Procesiones

En todo el Valle se celebraban procesiones el Domingo de Ramos. Los fieles caminaban en dos filas paralelas, en primer lugar los chavales, luego los hombres y finalmente, las mujeres. El puesto central lo ocupa el párroco precedido de la cruz parroquial.

SEMANA SANTA

Los rituales propios de esta época guardan una muy estrecha relación con los oficios de la liturgia católica del llamado *triduo pascual*.

Durante la Semana Santa, el habitual toque de campana que anuncia los actos religiosos cotidianos es sustituido por el sonido de las *carracas* o *kalakas* mientras las campanas enmudecen. Ambos tipos de instrumentos, carraca y kalaka, son de madera y suenan por percusión al golpear consecutivamente una rueda dentada en una o más lengüetas. La *kalaka*, por su mayor tamaño, no se sujeta en el aire con la mano como la carraca sino que debe apoyarse.

Se emplean las carracas para anunciar los oficios por la mañana, a las ocho. Este cometido corresponde al sacristán. A las doce, de nuevo, lo hace acompañado por los alborzados críos del pueblo con sus carracas. Durante la consagración, a la tarde, sonaba la kalaka.

La jornada principal de la Semana Santa era el Jueves Santo. En un momento dado de la función religiosa se apagaban todas las luces de la Iglesia al tiempo que se hacían sonar, con gran estruendo, las carracas y se movían los bancos para incrementar el alboroto. El momento, esperado con ansiedad y protagonizado por los chavales, coincidía con el terremoto final de las *tinieblas* del pasaje bíblico.

Tenían lugar en Arce procesiones tanto el Jueves como el Viernes santos.

Se retira de las pilas benditeras el agua que será respuesta y bendecida el día del Sábado Santo.

En este día, los críos de Nagore organizaban una cuestación por el pueblo de características similares a las recogidas por San Gregorio en el resto del valle.

SAN MARCOS

Alrededor de la festividad de San Marcos el Valle de Arce celebraba numerosas rogativas de salvaguarda y protección de las cosechas y campos en prevención de tormentas. Es frecuente que con este fin los pueblos cercanos organizaran recíprocas visitas. Así ocurría entre Lusarreta y Urdíroz cuyos vecinos se visitaban en sendas procesiones celebradas durante dos días consecutivos.

Se incluyen entre las rogativas de esta época primaveral las que colectivamente ofrecían los pueblos de Imizkoz, Arrieta y Villanueva de acuerdo con el protocolo que describimos más adelante al ocuparnos de las rogativas. Terminadas las peticiones piadosas se daba cuenta de un buen almuerzo.

La fecha de las rogativas no era determinada sino que puede hablarse más bien de una época que se extiende desde San Marcos hasta la Ascensión.

También por San Marcos comienzan a sacarse los animales al monte tras el invierno en la casa. Avala esta afirmación el dicho recogido en Imizkoz que señala *por San Marcos los pesebres boca abajo*.

SANTA CRUZ DE MAYO

En Artzibar, como en muchos otros lugares, era costumbre por la Santa Cruz colocar en los campos sembrados de trigo unas pequeñas cruces, «de

un palmo de altura», hechas con los ramos bendecidos el Domingo de Ramos. Se buscaba así la protección de las cosechas, especialmente contra el pedrisco.

Este rito, como ocurría con las rogativas, no se celebra rigurosamente en esta fecha, aunque así se haga mayoritariamente, sino que puede tener lugar en cualquier momento entre el Domingo de Ramos y los primeros días del mes de mayo.

Se debía clavar una crucecita en el centro de cada campo. Para ello se bendecía previamente el suelo con agua bendita. En los brazos y remate de la cruz se dejaban caer unas gotitas de cera derretida de las velas de la Candelaria. En el momento de fijarlas al suelo se rezaba un padrenuestro y una avemaría. Se trataba de una función propiamente familiar en la que no intervenía el cura.

En Nagore nos explican cómo para dejar descansar al campo alternaban anualmente el cultivo de la avenilla o beza con el del trigo. Cada año, un lado del río era destinado al trigo. En consecuencia, las cruces se colocaban en la ribera correspondiente a este cereal coincidiendo con la bendición de los campos que, por el mismo motivo y aproximada fecha, se realizaba desde una de las dos cruces de piedra sitas al este y al oeste del pueblo.

Las cruces de mayo se colocan de tal forma que la cara quede orientada hacia el suroeste por ser de donde vienen las tormentas. En Arrieta las encaran al *Alto de San Paul* que se halla situado entre el propio pueblo y Esnoz (precisamente al oeste).

La tradición requiere al segador que, allá en verano, cuando se tope con una de estas cruces interrumpa su faena para echar un trago de vino de la bota.

SAN ISIDRO

En la montaña navarra la festividad de San Isidro es de celebración relativamente reciente. En el valle de Arce, según varios testimonios, parece que comienza a celebrarse hacia el año 1949. Con anterioridad a esa fecha no se guardaba fiesta. Posteriormente sí.

No existen ritos propios de este día, salvo la misa. En Saragüeta nos informan de una rogativa que se ofrecía en una ermita, sin nombre, que cuenta con una cruz de piedra tallada.

LA ASCENSION

La Ascensión está vinculada a las rogativas de esta época del año y, en particular, a la romería a Roncesvalles que efectúan conjuntamente los pueblos de Arce una semana más tarde (véase el apartado *Romerías*).

CORPUS CHRISTI

El acto más representativo de esta fiesta lo constituyen sin duda las procesiones que celebran, sin excepción, todos los pueblos del valle. Los elementos característicos de estas procesiones son el alfombrado de calles

con juncos o hierba, el levantamiento de *altares* en determinados lugares del pueblo, generalmente ante la fachada de ciertas casas, el ruido de los disparos de escopeta o de los cohetes y el lanzamiento de pétalos de rosas.

La procesión, que daba comienzo sobre las diez o las once, era encabezada por el monaguillo portando la Cruz Parroquial. Tras él, en dos filas, los niños y niñas a los que seguían los hombres y el cura con el *santísimo* bajo el palio. Cerraban el cortejo las mujeres.

Los portadores del palio solían ser más o menos hijos. En Arrieta, por ejemplo, constituía una prerrogativa de los varones de cuatro casas determinadas. Los balcones de las casas se engalanaban con *colgaduras*. En algunos pueblos los juncos que tapizaban las calles eran recogidos más tarde y conservados para alimentar las hogueras de la víspera de San Juan (Saragüeta).

En Artozki además de los juncos, revestían el suelo con ramas de centeno que posteriormente guardaban para proteger, atándolas a los troncos mediante cordones de mieses de junco, los árboles frutales de las plagas que les afectan.

No existe regla fija para la colocación de los altares. Puede haber uno en cada barrio y otro en la Iglesia (Azparren) o, lo que es más frecuente, se levantan tradicionalmente junto a determinadas casas ocupándose sus moradores de hacerlo. Así, en Arrieta se erigían siempre en casa *Marterena*, *Txarles*, *Inda*, *Apezarena* y otro en el centro del pueblo. En Saragüeta el único altar se construía en *Etxeberri* mientras en Nagore lo hacían en el *estanco* o casa *Sacristán*. Los de Azparren se situaban en casa *Palacio* y casa *Irigoyen*, y en Villanueva, además de los altares de casa *Garaikoetxea* y el de «la trilladora», levantaban un arco junto a la Iglesia.

Como ya se ha dicho, al paso del *santísimo* se disparaban tiros de escopeta (función ejercida por los carabineros en Arrieta) o se disparaban cohetes.

SAN JUAN

Víspera

El rito solsticial del fuego y su poder profiláctico y curativo ha sido uno de los más vivamente celebrados en Artzibar. La víspera de San Juan, al anochecer, se encendían hogueras a la puerta de gran número de casas. Podía tratarse, según los casos, de una única hoguera común para todo el pueblo como en Arrieta o Azparren, o de varias en acostumbrados lugares del término como los barrios, etc., así lo hacían en Luserreta, mientras otros pueblos tenían costumbre de encenderlas a la puerta de cada casa (Ekiza, Saragüeta,...).

Se alimentaba la hoguera con muy diversos materiales entre los que cabe destacar, por su interés etnológico, los juncos que habían alfombrado las calles al paso de la procesión del Corpus Christie (Nagore...), los helechos secos bendecidos justamente al año anterior por San Juan y conservados al efecto, o las propias enramadas, secas también, del año precedente (Saragüeta, Luserreta...). A la hoguera, ya prendida, se le añadían ramas de boj y

encino. O *gorrillón* en Ekiza. En Arrieta esparcían después por los campos las cenizas de estos fuegos solsticiales.

Todos los habitantes del vecindario podían, y solían, saltar, sin distinción de sexo o edad, por encima de las llamas con la creencia en su valor profiláctico frente a diversos males y, en especial, en prevención de la sarna. Muchos de nuestros informantes coinciden en reconocer que se trataba de «casi una obligación, puesto que curaba los males». En el momento de brincar sobre el fuego se decía o gritaba una frase alusiva siendo las más frecuentes las siguientes: *Sarna fuera; Sarna a Francia, trigo a España; Sarna Frantziara, garia Española; Garia etxera; Ezkabia kanpora*. Y otras como *fuera peste o txerria kanpora*. En general recuerdan los informantes que las frases se decían antiguamente en euskara.

En relación con los rituales ígnicos de esta noche encontramos la costumbre bastante extendida que tenían los chavales de pegar fuego a viejas botas de vino con las que recorren el pueblo agitándolas sobre sus cabezas.

Día de San Juan

En la madrugada del día de San Juan tenían lugar diversos ritos de purificación. Algunos de ellos particularmente relacionados con el agua. Antes de salir el sol los vecinos de algunos pueblos tenían costumbre de acudir a determinado lugar, por ejemplo a la propia fuente del pueblo, para lavarse la cara con el fin de preservarse del mal de ojos (así en Azparren, Imizkoz...), de la sarna (en Arrieta) o para evitar impurezas en general (Ekiza). En Villanueva recuerdan cómo una chica de Viscarret (Erroibar) se curó la sarna con el aguazón de la huerta en la mañana de San Juan.

Era también costumbre tomar agua en ayunas.

Estos ritos atañen también al ganado. En Azparren llevaban a las ovejas a un pozo del río donde las hacían entrar por un lado y salir por el otro «bañadas en el agua de San Juan».

En Arrieta toda la familia bebía agua traída esa madrugada en un cubo de la fuente Iturripea.

Muy directamente relacionado con lo anterior, recogemos la tradición de los mozos del valle de ordeñar, de noche y «clandestinamente», las ovejas y cabras del vecindario, para preparar con la leche una chocolatada nocturna.

En Arrieta esquilaban a las ovejas antes de hacerlas pasar por el río.

Enramadas

En aquellas casas donde había mozas, los mozos colocaban en la puerta unas ornamentales enramadas en forma de arco que se sujetaban mediante herraduras dispuestas a tal fin en las fachadas de las casas, y que conservan en muchos casos todavía. Las enramadas se formaban con helecho, *gorrillón*, flor de saúco y hojas de nogal bendecidas en la mañana de ese mismo día. La enramada permanecía allí durante todo el año, siendo frecuentemente utili-

zados sus restos para encender la hoguera de la próxima víspera de San Juan un año después. Las mozas así homenajeadas solían ofrecer una merienda a los mozos.

Las enramadas de San Juan poseen también poder protector contra las tormentas.

Varios

En algunos pueblos bendecían rosas y perejil que serían colocados en una almohadilla bajo la cabeza de los difuntos.

Se dice en Imizkoz que quien duerme la siesta en el día de San Juan tendrá sueño todo el año.

Las amas de casa, que tenían la costumbre de dejar los pucheros con comida en el alféizar de las ventanas, podían descubrir con «sorpresa» que les había sido robado. Era una travesura típica de los mozos por la festividad de San Juan.

Aún hoy en Gorraiz una señora mantiene la costumbre de colocar en la puerta de la casa la flor de cardo conocida como *eguzki lore* de propiedades antimaléficas.

TODOS LOS SANTOS

Solían efectuar los niños cuestaciones por las casas. Se les daba frutos secos y los propios de la época, nueces, avellanas, castañas y algún caramelo.

Una fórmula petitoria bastante usada por los chavales decía:

Txingila mingila kurruskario
abre las puertas del armario
(Saragüeta)

O también,

Zingila mingila kurruskario
sagarrak merke ta udareak kario

con la variante alternativa

... udareak merke ta sagarrak kario

Por la tarde los mismos críos llevaban las *oladas* de pan a la Iglesia. Al día siguiente, festividad de las ánimas, el cura, una vez bendecidas, las volvía a repartir.

SAN MARTIN

Los hombres acudían por San Martín a las distintas ferias de ganado que por estas fechas solían celebrarse en diversos sitios.

Este día era dedicado en Arrieta a la contratación de los pastores que se ocuparán del ganado (ovejas y cabras) durante un año. Celebraban también una romería a la ermita del santo.

NOCHEBUENA Y NAVIDAD

El día de nochebuena se encendía en el hogar o fogón uno o dos grandes troncos que debían durar un tiempo prolongado según costumbre de cada pueblo. Los troncos se traen especialmente del bosque con este fin y según cuentan era precisa la ayuda de varios hombres para subirlos a la cocina (por las descripciones que recogemos los troncos vendrían a pesar alrededor de cien kilogramos). En Lusarreta el tronco recibe el nombre de *baztarreko* y también los de *txunbil* o *zunbil*. En Villanueva distinguen el *sukil* del *baztarreko*. El fogón en Gorraiz se conoce como *txakurtegi*.

El carbón sobrante de la quema del tronco se colocaba en la puerta del establo de las ovejas con el fin de ahuyentar a las alimañas.

En algunos pueblos del valle, como en Saragüeta, uno de los dos troncos se destina a Dios y el otro a la Virgen.

La duración de esta ritual combustión es, como decimos, variable. En Arrieta debía durar hasta el año nuevo y recibe el nombre de *sukilaro* (para que durase lo cortaban algo verde). A la noche de Navidad se le conoce en Villanueva, precisamente, como *sukilero eguna*. En Azparren eran también dos los *txukiles* y debían durar hasta Reyes.

Otra costumbre de la nochebuena familiar era la de permanecer en la sobremesa de la cena jugando a las cartas, al *mus*, hasta la hora de acudir a la *misa de gallo* tras la cual se solían tomar sopas de sebo. Un postre típico de la Nochebuena era el turrón casero de miel y nueces.

NOCHE VIEJA

Si después de barrida la cocina en nochevieja, o añonuevo en algunos pueblos, aparecían granos de trigo o maíz por algún rincón, el hecho se interpretaba como un augurio de buena cosecha para el año entrante.

FIESTAS PATRONALES

PATRON DEL PUEBLO Y FECHA DE LAS FIESTAS

Los santos patronos y las fechas de celebración de las fiestas de los pueblos del valle de Arce son los siguientes:

Localidad	Santo Patrono	Fecha de las fiestas
Imizkoz	San Pedro (29-6)	San Pedro
Nagore	San Julián (7-10)	Virgen del Rosario
Uriz	Virgen del Rosario	Virgen del Rosario
Lusarreta	San Esteban (26-12)	Virgen del Rosario
Saragüeta	San Juan (24-6)	Virgen del Rosario
Arrieta	San Lorenzo (10-8)	Virgen del Rosario

Localidad	Santo Patrono	Fecha de las fiestas
Artozki	La Purísima (8-12)	Virgen del Rosario
Ekiza	San Martín	Virgen del Rosario
Lakabe	Santa Lucía (13-12)	Virgen del Rosario
Azparren	Virgen del Rosario	Virgen del Rosario
Villanueva	San Andrés (30-11)	2 fin de sem. set.
Gorraiz	San Martín	San Miguel 29-9

Ha sido frecuente en la década de los años veinte (1920 a 1930) el cambio de fechas de celebración de las fiestas desplazándose desde el invierno hacia el final del verano o, más propiamente, a la conclusión de las faenas agrícolas de recolección y trilla. Se evita así el rigor climatológico del invierno.

En los últimos tiempos, desde 1960, un nuevo proceso de cambio traslada buena parte de las fiestas hacia el verano o época de las vacaciones, escolares y laborales, de los vecinos ahora mayormente ciudadanos de la capital.

Como ejemplo del primer cambio observado encontramos los acontecidos en Lusarreta que traslada, hacia 1949, a setiembre sus fiestas a causa del clima; En Saragüeta, donde, por finalizar las labores agrícolas, retrasan las fiestas hasta el día de la *degollación de San Juan* (28 de agosto); en Arrieta que, por similar motivo, la trilla, las atrasan en 1928 a la cruz de setiembre; en Artozki donde eligen la Virgen del Rosario sustituyendo a la Patrona, la Purísima, hacia 1930 como fecha de fiestas; y en Gorraiz donde son adelantadas de San Martín a San Miguel.

Duración de las fiestas

En la mayoría de los casos, las fiestas suelen durar tres o cuatro días más la tarde del víspera.

VISPERA

El víspera los músicos son recibidos en el pueblo por los mayordomos. Para ello en Arrieta se limpiaban previamente las calles. Hay lanzamiento de cohetes. Los músicos se dirigían a la casa del mayordomo donde solían alojarse. Todos coinciden en afirmar que la llegada de los músicos determina el inicio de las fiestas y son por ello esperados con impaciencia: Ya en este día dan una primera ronda con los mozos por el pueblo e incluso en algunos pueblos puede haber baile.

Acostumbraban a llegar en el autobús de línea (aunque antiguamente lo hiciesen a pie desde pueblos o valles vecinos). El medio de locomoción empleado por los músicos podía ser decisivo en el comienzo de la fiesta pues, en ocasiones, éste debía ajustarse al horario de «La Montañesa», línea habitual que hacía el servicio del Valle. Así en Nagore llegaban el primer día por la mañana, por lo que no había una víspera festiva.

Recogemos también, como propia de este día, la costumbre de matar una cabra o cabrito y de preparar *tripotas*.

PRIMER DIA

Por la mañana temprano, antes de las ocho, salen los músicos acompañados de los mozos a dar la *diana*. Y tras el pasacalle matutino, la misa. En Arrieta los mozos, en su recorrido con los músicos, almorzaban por las casas. La costumbre era hacerlo siempre en tres casas y en las tres lo mismo: sopa, *menudos* de cordero y café. Este almuerzo itinerante se prolongaba hasta la hora de comer. El segundo y tercer día de las fiestas repetirán, en casas distintas, los almuerzos.

La procesión del Patrón suele ser el acto central de este día primero de las fiestas. No todos los pueblos, empero, la celebran. La procesión consiste normalmente en un recorrido con la imagen del santo por todo el pueblo mientras los vecinos la acompañan formando dos filas laterales. En Nagore ascienden con la imagen hasta la ermita y, sin entrar en ella, regresan al pueblo. La misa mayor con intervención de los músicos no falta en ninguno de los pueblos del valle.

Era costumbre en este día hacer baile por la mañana antes de la comida.

Los menús típicos de las fiestas en Arce consistían invariablemente en pollo, oveja o cordero además de los ensalzados *rellenos* de cordero blanco o negro. No faltaba la sopa de cocido, los garbanzos con berza y la propia carne del cocido servida con tomate. Entre los postres destacan los de leche y harina de maíz: arroz con leche, natillas, tarta de nuez, etc.

Por la tarde tenía lugar el baile en la era comunal. En algún pueblo, debido al clima o a la escasa población, el baile se efectuaba en lugar cerrado. Así ocurría en Lusarreta, que celebraba en diciembre sus fiestas, o en los pequeños caseríos de Ekiza y Lakabe. El baile del primer día es semejante a los del resto y se explica más adelante.

RESTO DE LOS DIAS. DIA DE LOS CASADOS. ULTIMO DIA

Los demás días, al igual que en el primero, los mozos recorren el pueblo con los músicos que tocan la *diana* mañanera. Son recibidos en las puertas o en el interior de las casas donde les ofrecen algún alimento o bebida, desde caldo (que en Azparren denominan *fransaina* y preparaban con carne de oveja y un poco de vino) hasta postres y copas. Acostumbran a bailar en aquellas casas donde hay mozas, bien por que allí habiten o se hayan reunido expresamente para esperarlos. También cantan jotas o coplillas. En este menester se ocupan hasta la hora de la comida a la que obviamente llegan bien almorzados. En algunos pueblos esta ronda musical y gastronómica sólo se realiza el primero y el último día.

El baile de la mañana, cuando lo hay, se interrumpe a mediodía para el rezo del ángelus.

Por la tarde el baile en la era o *baile de la era* comenzaba pronto, entre las 15 h. 30 m. y las 17 h., según pueblos. El lugar del baile ha sido siempre una era de trillar de propiedad comunal que suelen ocupar un espacio céntrico y suficiente. De ahí se trasladó, paulatinamente, a la plaza o al frontón que, en varias localidades, coinciden.

El baile es iniciado por los mayordomos y compañeros con una jota o,

más propiamente, con dos pues repetían la pieza alternando las respectivas parejas. Era ocupación de las mayordomas servir durante el descanso del baile chocolate con *bolados* a los músicos, al mayordomo y al compañero. Si la casa de la mayordoma no estaba lejos, solían éstos trasladarse hasta allí para tomarlo. Los *bolados* se hacían en Arrieta en casa del chocolatero. En este pueblo acostumbraban a anunciar con cohetes el comienzo del baile.

El final del baile venía determinado, generalmente, por el *toque de oración* debiendo las mujeres retirarse a sus casas. Los mozos en cambio proseguían la juerga en la taberna. No obstante, en algunos pueblos y en determinadas épocas hubo baile después de la cena celebrándose además en local cerrado. Si ya de por sí el baile era objeto de represión por parte de los ministros de la Iglesia, se comprenderá que este tipo de baile fuera aún más rigurosamente perseguido por los párrocos correspondientes.

El tercer día era dedicado en varios pueblos a los casados y se conocía como *día de los casados*. Los hombres casados salían de ronda, desde la mañana, al igual que lo hacían los mozos todos los días. El mayordomo les acompaña en Arrieta portando un rosco especial con *puntas* o *picos* que lleva colgando de un pañuelo de seda terciado al pecho. Este rosco lo comerán entre todos en el baile de la tarde. En varios pueblos el tercer día o *día de los casados* es también el último día. Es comentario frecuente de nuestros informantes la afirmación de que en este día se bailaba más que en ningún otro, en clara alusión al ánimo festivo de los que dejaron la soltería.

El último día o *día de todos* que, como decimos, puede coincidir con el día de los casados, se preparaba una gran merienda a la que acudían todos los jóvenes y para la cual cada moza debía aportar una gallina, contribuyendo así a sufragar los gastos de la fiesta, puesto que las chicas no pagaban cuota dineraria como los mozos. Esta merienda solía celebrarse en casa del mayordomo con la colaboración de todos. También los gastos se cubren entre los asistentes; aunque nos refieren casos aislados en los que era el mayordomo el que corría con el coste de la merienda. Gradualmente la cena se fue trasladando a la taberna o posada.

El presupuesto de gastos de las fiestas, en el que destaca la retribución a los músicos, se cubría entre los mozos a partes iguales. La cuota solía ser una cantidad relativamente importante. A título orientativo recogemos la cifra de cinco pesetas por mozo en los años veinte, siendo de unos cinco duros la cuota media en la década de los cuarenta.

PIPERROPILES

Las mozas de Artzibar obsequiaban a los mozos durante las fiestas patronales con unos bollos de repostería trenzados en forma de ocho y adornados con pequeñas bolitas de anís coloreadas (*chochos*). Son los famosos *piperroviles*. El *piperropil* era un dulce altamente estimado por los jóvenes varones pues al tiempo que deleitaban el paladar alborozaba el corazón del obsequiado: una moza cuando ofrecía el piperropil no lo hacía arbitrariamente.

Los piperroviles podían elaborarse en el horno de casa o encargarse en la panadería. Incluso se traían de fuera (p. ej. de Aoiz). Las recetas son diversas

pero los ingredientes básicos eran los mismos: harina de trigo en poca cantidad, huevos (casi todo yema batida), azúcar, anís y canela.

Según distintos informantes correspondía a la mayordoma, con carácter exclusivo, la función de distribuir los piperropiles. Otros afirman, sin embargo, que era costumbre de todas las mozas.

Si bien es una costumbre propia de la fiesta patronal en algunos pueblos, como Artozki, la encontramos también por Carnaval.

Fiestas txikitas

Las denominadas fiestas *txikitas* no poseen en Arce una gran significación, aunque son bastantes los pueblos que las celebran. En general queda como fiesta menor la festividad del patrón cuando las fiestas denominadas *patronales* se trasladan a otras fechas. Suelen durar un sólo día. Lusarreta celebraba sus fiestas pequeñas el día 3 de agosto limitando los actos festivos a la celebración de una misa. En Imizkoz solían celebrar el día de la patrona, Santa Agueda, y el víspera contratando a un acordeonista. Nagore las celebraba por San Julián, 7 de enero, patrono del pueblo y llegaban a durar dos o tres días y, ocasionalmente, por la proximidad del día de Reyes y con la coincidencia de un fin de semana podían ser tan largas como las fiestas mayores. Mantenían los mismos mayordomos que en las pasadas fiestas estivales y hacían baile en los amplios pasillos de la escuela; —el clima de enero no permite el baile al aire libre—. Azparren guardaba fiesta por Santa Agueda y por San Juan; y la festividad de San Lorenzo quedó en Arrieta como fiesta *txikita* al trasladarse a setiembre las fiestas patronales. El día de San Blas, 3 de febrero, y la víspera eran en Uriz celebrados como fiestas pequeñas y Villanueva festejaba a su patrón, San Andrés, con misa, buena comida y música de acordeón.

CARNAVAL

NOMBRE EN EUSKARA

Si bien el término castellano es mayoritariamente utilizado por nuestros informantes, muchos de ellos recuerdan las acepciones euskéricas *ihautrea*, *ihautre eguna* para designar al Carnaval. La Cuaresma se conocía en euskara como *garizuma*.

DIAS DE CELEBRACION

Son principalmente dos, Domingo y Martes, aunque difieren ligeramente de un pueblo a otro en la intensidad de su celebración. Algunos pueblos celebran sólo el Domingo y otros lo hacen solamente el Martes. Entre los primeros están Imizkoz, Lusarreta, Artozki... y entre los segundos, Nagore. En aquellos otros en los que la celebración comprendía los dos días, era

frecuente que el Domingo se dedicase a la cuestación y el Martes se organizase la merienda.

CUESTACION

El Domingo, o en su caso el Martes, por la tarde los mozos recorrían el pueblo en cuestación por las casas. Visitaban todas las casas comenzando, en general, por la posada o taberna, punto de arranque y final de la ronda y refectorio donde se merendará lo recogido. Los mozos en su labor petitoria empleaban, invariablemente, los siguientes utensilios: las alforjas para guardar el pan, la cesta para colocar los huevos, el *gerren* donde clavaban las *chulas* de tocino y que, en algunos pueblos, debía llevar el mayordomo, y la bandeja o bolsa para el dinero.

Una vez en las casas, penetraban en su interior y «echaban un trago». Por lo general, no se utilizaban dichos o canciones específicas para las peticiones pues, en palabras de un informante «no hacía falta, ya sabían a qué íbamos». No obstante, recuerdan frases del siguiente tenor:

«La patrona de esta casa es una santa mujer
pero más santa sería si nos *daría* de beber»
(Azparren)

El verso puede acabar en «...si nos diera de comer» o también «... si nos diera un café».

En Villanueva nos explican que *txingar* equivale a *urdaia* y recuerdan este estribillo:

«riai talagarai
txingar piskat
ez eman nahi»

En Arrieta la cuestación se efectúa recorriendo el pueblo en sentido antihorario y en dos fases: el Domingo por la parte alta y el Martes por la parte baja del pueblo.

En ocasiones el itinerario es de longitud considerable, como el que los mozos de Artozki efectuaban para subir hasta el caserío de Ekiza, o los de Gorraiz que llegaban hasta Lakabe.

No solían faltar las tortillas en la merienda de carnaval que se preparaban con los huevos, la txistorra o el tocino recibidos.

La música en carnavales suele confiarse a los músicos locales y no era costumbre contratarlos de fuera. Tocaban por afición y a oído instrumentos tales como el acordeón diatónica o la guitarra con los que interpretaban pasacalles y las diversas tonadillas de moda que recordaban de memoria. No hay canciones específicas de Carnaval ni existen en el valle danzas propias de esta época festiva. Se bailaba, en las casas donde las mozas esperaban al cortejo, aquello que estuviera en boga en cada momento.

Tenemos también información de cuestaciones realizadas por los chavales de la escuela. En Artozki, por ejemplo, el Martes era reservado a los

chiquillos que celebraban su merienda en dos grupos según sexo. En general, sin embargo, no era frecuente que los pequeños saliesen de cuestación por Carnaval pues había para ellos la fecha apropiada.

DISFRACES

El disfraz no ha sido elemento sustancial del carnaval en Artzibar. No podemos decir que su uso fuese general aunque sí se podían ver algunos aisladamente según pueblos y épocas. El disfraz habitual consistía en una mezcla de indeterminados atavíos compuestos de ropas viejas, vestidos femeninos en desuso y sencillas máscaras o caretas. Los mozos así disfrazados reciben, según lugares, los nombres de *muzizarkos*, *mozizarkos*, *zaratakos*, *moxorros* y *muxuzarkos*. Su invariable y universal función consiste en asustar a los niños y perseguir a las muchachas.

En Artozki arrojaban al público ceniza que llevaban al efecto en una cesta. En Azparren golpeaban a los chavales y a las mozas con trapos atados y vejigas infladas.

PERDIDA DEL CARNAVAL

La pérdida del Carnaval se produce, por término medio, a finales de los años veinte y primeros de los treinta. Los disfraces dejan de usarse en Nagore hacia 1927 y los propios carnavales desaparecen después de la guerra. En Artozki la pérdida del Carnaval se advierte desde 1925 y en Villanueva no se volvió a celebrar desde la guerra civil.

MAYORDOMOS Y ORGANIZACION JUVENIL

MAYORDOMOS

La *mayordomía* es una institución social de singular importancia en los pueblos de la montaña navarra. Su estudio es útil para conocer la estructura de la organización juvenil en la fiesta. El mayordomo, en buena manera, asume la responsabilidad de la correcta marcha de la fiesta. Su autoridad le confiere ciertos derechos al tiempo que le exige el cumplimiento de diversos deberes.

Elección

No existe una fecha fija para la elección de los mayordomos en los pueblos de Arce. Generalmente se realizaba unos días antes de las fiestas, como en Imizkoz, aunque con el suficiente tiempo para prepararlas. Algunos lugares tienen, sin embargo, una fecha establecida. En Arrieta, por ejemplo, eligen al mayordomo en el día de Santiago, mientras en Villanueva la elección, con los jóvenes de ambos sexos reunidos, se efectúa el día de la Virgen de Agosto.

No hay tampoco rituales específicos para la elección. Se designaba a un mozo de común acuerdo respetándose un cierto orden, no estricto, basado en la edad. La reelección es, en general, posible salvo en Arrieta donde

afirman expresamente lo contrario. De hecho, varios de nuestros informantes llegaron a ser mayordomos en más de una ocasión. En Lusarreta los mayordomos son elegidos por los *quintos*.

El compañero

Es elegido a la vez que el mayordomo y habitualmente es quien sustituye a éste al año siguiente. Ejerce funciones de ayudante a la par que se prepara para su propio papel de mayordomo. Sin embargo, no en todos los pueblos se nombraba compañero. En Arrieta nos aseguran que al compañero lo elegía el propio mayordomo entre sus amigos, contrasta este dato con el sistema de sufragio generalmente empleado.

Distintivos

No utilizan los mayordomos, por regla general, distintivo alguno de su condición. En Azparren, no obstante, solían llevar un pañuelo al cuello. Podemos aludir en este punto al pañuelo terciado con el roscó del mayordomo en Arrieta y Villanueva en el día de los casados.

Obligaciones

El mayordomo debe contratar a los músicos que animarán las fiestas. Viaja para entrevistarse con ellos y acordar su retribución y condiciones. Llegada la víspera de las fiestas acudirá, junto con el compañero, a recibirlos y se ocupará de darles alojamiento que a veces solía ser en su propia casa. Esto fue frecuente cuando los músicos no eran muchos, en caso contrario se alquilaba alguna habitación en la casa de huéspedes o posada. Es significativa la costumbre en Arrieta de albergar en casa del mayordomo a sólo tres de los cinco músicos que venían en tiempos de quien nos da esta información. Piénsese que antes de los quintetos solían contratarse bandas de gaiteros cuyos componentes son siempre tres. El mayordomo debe acompañar a los músicos en sus recorridos por el pueblo y en el baile de la tarde.

Es obligación, y al mismo tiempo privilegio, del mayordomo iniciar junto con la mayordoma y los compañeros el baile de la tarde. Bailan solos la primera pieza y, en varios lugares, también la segunda tras cambiar de pareja.

La merienda/cena del último día se celebraba, como ya se ha dicho, en la casa del mayordomo, aunque el coste de la misma era asumido por todos los participantes.

Consecuentemente el mayordomo se ocupaba del control de las cuentas de gastos haciendo también de *bolsero*.

MAYORDOMAS

La mayordoma y la compañera son elegidas al mismo tiempo que los mayordomos y por el mismo procedimiento. Era frecuente que la mayordoma fuese elegida por las mozas. La compañera pasaba al año siguiente a ser mayordoma.

Las funciones fundamentales de la mayordoma son las de iniciar el baile con el mayordomo y servir, en el descanso del mismo, el chocolate y los bolados a los músicos y mayordomos. Ayudada por la compañera atendía el servicio de la mesa en la cena del último día. En algunos pueblos era corriente que se designase para mayordoma a la hermana del mayordomo o a una vecina de casa próxima, si bien esto no debe tomarse como una regla fija. El reparto de los piperropiles, como queda dicho, corresponde a la mayordoma en determinados pueblos mientras que en otros la función es compartida por todas las muchachas.

PERDIDA

La institución de la mayordomía fue perdiendo fuerza paulatinamente a medida que los concejos iban asumiendo la organización y financiación de las fiestas que contaban, cada vez, con presupuestos más elevados. No obstante en la actualidad son varios pueblos los que conservan la costumbre.

En su esencia, la figura del mayordomo varón se mantuvo por término medio hasta los años cincuenta mientras que el papel de la mayordoma se perdió antes de la guerra.

ORGANIZACION DE LOS JOVENES

La cuadrilla de mozos era única en cada pueblo. Estaba integrada por la práctica totalidad de los jóvenes varones solteros a partir de los 16 ó 17 años. No hemos hallado ritos de entrada en la cuadrilla salvo excepciones aisladas. Así, en Arrieta, se entraba a formar parte de la cuadrilla en el día de Santiago y el aspirante debía beber, ante los demás, un vaso grande de vino «en dos tragos». Con tal motivo celebraban una merienda en la que daban buena cuenta de un queso. También en este mismo acto tiene lugar la elección del mayordomo y compañero. El requisito del trago de vino era exigido también en Villanueva a los aspirantes a mozos.

La fiesta era para los mozos. Por ello eran los mozos los que contribuían en partes alícuotas al sufragio de los gastos que aquella origina. Es opinión generalizada entre nuestros informantes que esto solía suponer a menudo mucho dinero, que en definitiva pagaban las familias. En los años veinte un mozo llegaba a pagar cinco pesetas de cuota (ya los músicos venían a costar cerca de cinco pesetas por persona y día). También las chicas contribuían al pago de los gastos aunque por lo general lo hacían en menor proporción, así en Arrieta en los años treinta cada moza ponía medio duro para los fondos comunes (recuérdese también la obligación, ya explicada, de aportar una gallina).

DANZA Y BAILES

Bailes autóctonos

El baile tradicional más antiguo que recuerdan nuestros informantes era conocido genéricamente como *Baile de la Era*. Se bailaba en todo el valle y se perdió, en general, a principios del presente siglo.

El Baile de la Era recibe este nombre por ser en la era comunal de trillar donde, como queda dicho, solía celebrarse el baile durante las fiestas. Se trataba de una forma de *ingurutxo* en la que participan los jóvenes de ambos sexos por parejas y formando un círculo alrededor de la era. La pareja se une con las manos. Musicalmente presentaba dos partes diferenciadas en su aspecto rítmico: una en 3/4 ó 3/8 y la otra en 2/4.

Este tipo de danza se conocía también como baile a *lo suelto* denominación que abarca también a las jotas y *baztandarras*. Por regla general nuestros informantes recuerdan haberlo visto bailar a sus mayores no habiéndolo hecho ellos mismos. Esto da idea de la época de su pérdida que se sitúa a comienzos de siglo.

Podía ser acompañado por gaiteros e, incluso, por clarinete y violín. No se recuerda el uso del txistu que fue sin duda anterior a la época de referencia de nuestros informantes.

El baile o danza más popular en todo este siglo ha sido, sin duda alguna, la *jota*. En Artzibar se conocían dos variantes o versiones de la jota que nuestros informantes distinguen con bastante precisión, a saber: la jota con parte lenta o *copla*, que se bailaba al *agarrado* y se extendía con fuerza por todos los pueblos; y la *baztandarra* que era un tipo más vivo de jota que viene a coincidir con el fandango u *orripeko* popular en otras zonas de Euskalherria.

La jota ha convivido con el desaparecido baile de la era y con los posteriores aires de moda que le sucedieron, hasta llegar a nuestros días.

Otros bailes

Durante el presente siglo son diversos los bailes de moda que se van introduciendo en el valle. Destacan el *vals*, el *pasodoble* y el *tango*. Fueron también populares en su momento el *chotis*, la *polca*, la *mazurca*, etc. en general, bailes del siglo XIX que llegan al medio rural desde las ciudades europeas y que se popularizan en nuestros valles montañoses a partir de las dos primeras décadas de nuestro siglo.

Hemos recogido referencias diversas acerca de un baile en corro, no muy antiguo, que más bien parece un juego, al que denominan *la sequía* y en el que los participantes, jóvenes o adultos, unidos por las manos o separados, evolucionan libremente (como en las *kalejiras*) y, en un momento determinado por la música, se agachaban para evitar ser golpeados con una escoba, palo, trapos, etc. que uno de los participantes utiliza para castigar al que se yergue antes de tiempo. Una nueva indicación musical sirve para que todos salten y bailen reanudando la *kalejira*. La melodía es muy popular en Navarra y sigue tocándose en la actualidad.

INDUMENTARIA

Los datos que recogemos se refieren, como los del resto del trabajo, a la época más antigua que nuestros informantes pueden recordar y que atañe a

su propia persona o, frecuentemente en este apartado de la indumentaria, a la de sus padres o abuelos a los que vieron vestir de las formas descritas. Podemos por tanto fijar, de manera flexible, el principio de siglo como entorno temporal en el que se usaron las prendas que describimos. Época en la que además era habitual que se tejiesen y fabricasen en la casa buena parte de los elementos de la indumentaria.

HOMBRES

calzado

Abarkak: se hacen en el pueblo con piel/cuero de macho. Llevan clavos especiales que reciben el nombre de *puntaparises*. Las abarkas terminan en punta, no tienen lengüeta y se atan al tobillo. Eran usadas por los pastores. También han conocido las abarkas de goma.

Se usan también alpargatas de cáñamo (no de esparto).

Para la nieve utilizaban *borceguis* aunque no todos los tenían. Sus suelas eran de cuero y claveteadas. Sobre los borceguis, en invierno, calzaban *galtzazabales* que son una especie de polainas que cubren el cuero del borcegui y parte de los pantalones. Se ataban con cuerda por debajo del pie.

Han usado asimismo *txokles* o *eskalapuñak*.

calcetines:

Galtzamotzeak: son medias de lana especiales para el invierno que montan por encima de los bajos del pantalón.

Peales: son de paño y se atan mediante dos botones. Su empleo es al parecer posterior al de las *pealetas*. Llegaban hasta la rodilla y eran de pura lana con ribete de cuero.

Pealetas: se sujetaban con botones.

pantalones: podían ser negros, azules o gris azulados, hechos de algodón, de pana o percal duro.

gerriko: el *gerriko* o faja solía ser estrecha y de color negro. Se ajustaba a los riñones.

camisa: habitualmente era de sarga, con pechera postiza y cuello normal. Usaban también camisa con cuello de *tirilla*. Las camisas podían ser de percal a cuadros o a rayas. La camisa del día de fiesta era bordada y con cuello redondo.

blusa: era larga, de color negro y con un cordón al cuello. Tenían en general mucho vuelo. Se ataban con dos botones. Podían ser abiertas o cerradas.

txapela: prenda de uso frecuente, solía ser de color negro.

También conocen el uso del chaleco y de la chaqueta.

El *elástico*, sin embargo, se usaba poco. Solía ser negro con dibujos en el mismo color pero tejidos con un punto más grueso.

Se usaba la *ongarina* con mucho vuelo y cruzada al cuello.

En el año 1914 los corporativos del Ayuntamiento asistieron a la romería

de Orreaga vistiendo calzón negro, capa negra de paño con ancho cuello y zapatos altos abotonados.

Durante las fiestas patronales se empleaban pañuelos grandes de cuadros o de flores anudados al cuello que, frecuentemente, solían ser regalo de la novia o amiga. En algún caso éste podía ser el distintivo del mayordomo (Arrieta).

Los pastores solían llevar unos espalderos de piel de cabra o choto que llaman *larruak*. Existían también los *aintzin larruak* que se llevan por delante.

MUJERES

calzado: alpargatas, negras o azules, zapatos y botines. También borceguis.

faldas: eran muy anchas y largas, de mucho vuelo. La cinturilla, corta. Podían ser en color negro o azul. Las más jóvenes utilizaban más colores. La falda de diario era fruncida, negra con motas blancas, que vestían con chambra y delantal azul.

blusas: eran lisas de color azul jazpeado con rayitas blancas se solían comprar en una casa de la zona (Villanueva).

La *txambra*, justillo o corpiño, se llevaba ajustada, entallada y corta. Era siempre de color negro y de manga larga.

Sobre la falda era frecuente utilizar la faltriquera donde llevaban objetos diversos (cañote, hilo, alfileres...).

Las chaquetas son largas y ceñidas. Tienen el cuello alto y puntillas. Las había de punto.

El *tocado* varía según la edad de la mujer. Las jóvenes usan largas trenzas y flequillo mientras las mayores se recogen el pelo en una toca grande o moño. Las abuelas se cubrían con un pañuelo negro.

MUSICOS E INSTRUMENTACION

El txistulari o *ttunttunero* tradicional fue sustituido, allá por el inicio del siglo, por los gaiteros y los acordeonistas. Estos a su vez serían parcialmente reemplazados por *quintetos*. Los cambios son fruto de la evolución de las modas, gustos, capacidad económica, etc. Según los informes recabados en la aplicación del cuestionario esta evolución habría sido, por pueblos, aproximadamente como sigue:

IMIZKOZ:

1. Los hermanos Cirilo y Martín Erro, de casa Vizcay en Arrieta, fueron músicos populares conocidos en todo el valle, y localidades vecinas

de Erroibar, en las dos primeras décadas del siglo. Contaban con cierta formación musical y tocaban la guitarra y el violín. Cirilo, al retirarse, fue sustituido por otro músico de Arrieta, de casa Martín Luis.

2. A los hermanos *Vizcay*, así se les conocía, les sucedió un acordeonista de Garralda, y a éste otro, también de Garralda, conocido como Urtxuti o *canastos*.

NAGORE:

1. Gaiteros de Pamplona y de Urroz, Florentino y Miguel Lizasoain *Cuellogrulla*. En el baile de la noche tocaban dos violines (los gaiteros) y una guitarra (el tamborilero).

2. Banda de Turrillas de Barasoain (Eliodoro...) tocaban trompeta, bajo, dos clarinetes...

3. Acordeonista

LUSARRETA:

1. Los hermanos *Vizcay* de Arrieta.

2. Acordeonistas de Linzoain: primero Francisco Vidaurreta al que siguió Teodoro Torrea.

SARAGUETA:

Hasta la guerra del 36 acudieron Cirilo y Martín Erro de Arrieta, hermanos *Vizcay*. El de la guitarra, Cirilo, también cantaba.

ARRIETA:

1. *Los Puños* gaiteros de Aoiz: tocaron en Arrieta hasta aproximadamente el año 1916. Recuerdan a los hermanos Aurelio y Jaime que tocaban el requinto y el bajo (fueron asesinados durante la guerra por la represión franquista).

2. Acudieron más tardíamente a Arrieta, sin que podamos precisar el orden cronológico, un quinteto de Puente la Reina, otro de Lumbier y un acordeonista de Pamplona.

En ocasiones actuaban los propios músicos del pueblo, *Vizcay*, aunque no eran habitualmente contratados.

AZPARREN:

Músicos de Abaurrea Alta: tocaban el violín y el clarinete así como la guitarra. Solían ser dos, uno de ellos llamado Claudio murió en 1984 con 81

años de edad. El otro podría ser Rufino Iriarte. Un informante precisa que uno de los músicos era de Abaurrea, el del clarinete, mientras que el otro era de Aoiz y, además, cojo. El cuarto día de las fiestas se quedaban sólo con acordeón o guitarra. En Azparren contaban con su propia rondalla de aficionados que tocaban guitarra y bandurria.

ARTOZKI:

1. Laureano Martínez, gaitero de Aoiz, que vino hasta 1920.
2. Acordeonista de Garayoa.
3. Quinteto.

LAKABE:

1. Guitarrista de Azparren
2. Acordeonista de Gorraiz

VILLANUEVA:

1. Ttuntunero
2. Gaiteros Sada y *Puños* de Urroz y Aoiz, respectivamente. Tocaban la gaita y el tambor y, en el baile de la noche, el violín y la guitarra. También tocaban el clarinete.
3. Aurelio y Máximo, de Aoiz, sucedieron a los anteriores. Eran, al parecer, de la cuadrilla de los *Puños*.
4. Después de la guerra venía un acordeonista de Orbaiceta.
5. Más tarde, Gainza y Gaztelu, de Almádoz, tocaban acordeón y batería.

URIZ:

Clarinete y violín. No recuerdan gaiteros.

GORRAIZ:

En Gorraiz recuerdan a Enrique San Martín guitarrista de Azparren, un acordeonista de Garralda, una pareja de Mañeru que tocaban acordeón y violín, a Ceferino acordeonista de Orbaiceta y a los mismos músicos que acudían a Uriz.

Los músicos eran contratados por los mayordomos que se ocupaban también de proporcionarles el alojamiento durante las fiestas. En algunos pueblos había costumbre de dar el desayuno y la comida en la casa de la mayordoma en tanto que cenaban y dormían en la del mayordomo. También se repartían para comer por las casas de los mozos.

La retribución de sus servicios corre a cuenta de los mozos, que son quienes pagan los gastos festivos, entre cuyos conceptos era éste sin duda el más importante.

ORGANOGRAFIA: Al margen de los instrumentos conceptuados como universales y de los tradicionales a los que nos referimos indirectamente en el anterior apartado y que no precisan descripción, nos referimos aquí a aquellos instrumentos que podemos considerar autóctonos en su fabricación y empleo. En especial el descrito por nuestra comunicante Dña. Juana Catera de Villanueva que nos habló de un instrumento construido con corteza de avellano, textualmente, «se le iba quitando la corteza en forma de espiral y luego se iba torciendo como si fuera una gaita, del más chiquito al más grande, y arriba se sujetaba con un gorillón, un pincho. Sólo tenía un sonido». Se trata de un sencillo y elemental aerófono que en otras zonas del País se conoce como *sunpriñu*. Junto a éste, hemos recogido varios testimonios de fabricación, propiamente infantil, de silbatos.

JUEGOS

De adultos.

a) al aire libre:

La *pelota* (juego muy conocido y extendido que no precisa comentario). En Lusarreta nos aseguran que contaban los tantos a la manera que actualmente se hace en el tenis (?).

La *calva*: juego al que había mucha afición. Se clavaba en el suelo una pequeña estaca que llamaban *ito* o *txis*. Apoyada en ella se colocaba una chapa de hoja de lata de aproximadamente 4 por 6 cm. Desde una distancia de 15 ó 20 metros lanzaban los jugadores hacia el *ito* unas piedras cilíndricas, la que golpeaba la chapa puntuaba con ocho tantos y con cuatro la que quedaba más próxima. La piedra no podía rebotar. Cabía la posibilidad de dar ventaja al contrincante reduciendo su distancia al *ito*. Se jugaba por parejas mientras un tercero se ocupaba de medir las distancias. El que hacía *calva* podía repetir la tirada. Las piedras eran preparadas exprofeso para el juego y aún se conservan algunas de ellas en las que se observan las huellas o marcas para los dedos que facilitaban el lanzamiento.

La *palanca*: Dos hombres se colocan sentados en el suelo y enfrentados manteniendo los pies juntos. Entre ambos sujetan con ambas manos una barra de la que cada cual debe tirar hacia sí con todas sus fuerzas intentando levantar del suelo el trasero del oponente. Gana el que consigue hacerlo.

Los *bolos*: Se colocan apoyados verticalmente nueve bolos de madera en el suelo. Los bolos deben ser derribados mediante una bola, también de madera, que es lanzada desde cierta distancia por los jugadores. En Arrieta había un juego de bolos completo, con sus piezas torneadas, para uso de todo el pueblo. Era éste un juego propio de mujeres. En Villanueva, donde también los jugaban las mujeres, el juego contaba con doce bolos.

Juego de *chapas*: muy conocido en amplias zonas de Navarra. Se jugaba con monedas de ochena y cuatrena.

b) en lugares cerrados:

Juegos de naipes: los más populares eran el *mus* entre los hombres y la *brisca* y el *porrazo* entre las mujeres. También se jugaba a los *seises*.

Diversos informantes recuerdan un juego bailado o danza-juego que

solía hacerse en la taberna con tres sillas dispuestas en hilera con tres participantes que debían mostrar su habilidad al no equivocarse ni tropezar en su serpenteo al compás de la música que se toca a ritmo cada vez más acelerado. En otras zonas cercanas se conoce como *alki dantza* o *katedra dantza*.

Juegos infantiles:

La *pelota*, igual que los adultos.

El *marro*.

Carabineros y contrabandistas: era un juego de persecución; el contrabandista que llega al *safo* grita *Francia* y queda libre, el que es apresado pasa a ser carabinero.

Los *botones*: se lanzan botones acercándolos a una pared, gana el que más se aproxima a ella. Un número determinado de botones equivalía a una *perra*.

Las chicas jugaban a muñecas, a la sogá, a tabas y a las *pirlas* (bolos).

MEDICINA POPULAR

Dolor de muelas:

1. Inhalación de vapor de infusión de saúco recogido por San Juan.
2. Aceite de ginebro.
3. Aplicación de *zotal* en la muela enferma.

Heridas diversas:

1. Colocar un trozo de cebolla cocida y vendar.
2. Aplicación de unguento compuesto por cera bendita, flor de saúco y aceite.
3. En los cortes sufridos durante la siega echaban vino directamente a la herida.
4. Aplicación de *telarañas* en la herida.
5. Si se trata de extraer un *pincho* aplicaban manteca de cerdo bien batida.

Catarro:

1. Infusión de *malvavisco*, son raíces como patatas, con miel.
2. Vino cocido con canela.
3. Aplicación de *la ventosa*.
4. Para los catarros de pecho se utiliza el romero, aunque no es una planta frecuente en el valle.

Reúma: Se elaboran unguentos especiales cuya composición exacta no recuerdan. El ajo está considerado como bueno para combatir esta dolencia.

Empachos: Tomaban agua de raíces de malva cocidas.

Verrugas:

1. Debían esconderse bajo una piedra tres puntas de boj cogidas en tres términos distintos.
2. Frotar las verrugas con unas hierbas que crecen sobre las ollagas y que conocen como *pelos de bruja*.
3. Frotar la verruga con el agua utilizada para hervir el boj.

4. El herrero de Arrieta las curaba atando a la verruga la raíz de la *azkarrubia* o *uzkurrubia*, hierba que rezuma un jugo lechoso.

5. Aplicaban una planta de la que se obtiene un líquido rojo intenso parecido al de la mercromina (parece tratarse de la *cheledonium majus*).

Mal de garganta:

1. Cataplasmas de saúco (o «sabuco»).
2. Para las anginas se aplica al cuello un emplasto caliente preparado a base de flor de saúco y salvado de trigo.

Quemaduras:

1. Cataplasmas de saúco.
2. Bálsamo de aceite y grasa.
3. En Arrieta acudían a los ungüentos que preparaba una mujer del pueblo.
4. En Villanueva utilizaban una determinada planta que crece en el camino de Arrieta.

Hinchazones: cataplasmas de saúco, minza de la cebolla y hojas de bálsamo.

Infecciones: Empleaban una hoja oscura que llaman *ostorbeltza*.

Lombrices en los niños (oxiurasis): les daban a ingerir ajos macerados. O, también, café con hollín de la chimenea.

Varios:

El escozor provocado por las ortigas se quitaba aplicando una determinada planta que servía de antídoto.

La irritación de la piel de las nalgas de los niños se alivia con serrín fino de madera apolillada.

ROMERIAS

La más importante romería que celebran los vecinos del valle es la que realizan anual y conjuntamente a Orreaga (Roncesvalles). Es una tradición común en buena parte de la montaña navarra. Durante la semana anterior a Pentecostés, a los cincuenta días de la Pascua y que antiguamente se festejaba durante toda la semana, acudían a Orreaga/Roncesvalles los ayuntamientos de la zona de acuerdo con el siguiente orden:

el lunes: Luzaide/Valcarlos

el martes: Auritz/Burguete

el miércoles: el Valle de Arce/Artzibar

el jueves: Aurizperri/Espinal

el viernes: Erroibar/Valle de Erro (excepto Espinal)

Varios informantes determinan la fecha de la romería refiriéndose al «miércoles siguiente al día de la Ascensión». Se trata de la misma fecha que la ya indicada puesto que la Ascensión se conmemora, precisamente, a los cuarenta días de la Pascua.

Estos tradicionales turnos fueron modificados al sustituirse los días laborables por los domingos. Así en la actualidad el primer domingo del mes de mayo corresponde a Luzaide/Valcarlos; el segundo lo hace Artzibar

junto con Oroz-Beletu; quedando el tercero para el valle de Erro y el cuarto para Aurizperri/Espinal que peregrina en solitario; a Auritz/Burguete le corresponde el quinto domingo o, en su caso, el primero de junio.

La romería o *procesión* es, como queda dicho, conjunta de todos los pueblos del valle, cuyas gentes se van sumando al cortejo de fieles a medida que atraviesa los pueblos comenzando desde el más lejano de donde deben partir muy temprano. El Ayuntamiento camina a la cabeza de los romeros. Hasta aproximadamente 1914 utilizaba un traje propio de corporación ya descrito en el apartado dedicado a la indumentaria.

Los vecinos de Artozki partían a las dos de la madrugada para confesar y comulgar en la Iglesia de Oroz-Betelu y, posteriormente, junto con los de este pueblo continuaban el camino e iban recogiendo al resto de los peregrinos.

Era costumbre portar grandes cruces de madera al hombro.

OTRAS ROMERIAS:

El pueblo de Nagore acudía, en un día determinado del mes de mayo, a una ermita dedicada a la Virgen del Camino donde celebraban una misa.

También en el mes de mayo los vecinos de Azparren llegaban, en romería, hasta una ermita hoy derruida.

Los de Artozki suben el día de San Miguel a la ermita dedicada al arcángel, bajan la imagen a la Iglesia y la suben de nuevo a la ermita por la tarde. Esta procesión tenía otra edición el día 8 de mayo.

El Concejo de Villanueva invitaba a queso y vino a todos los que, el miércoles siguiente al de la Ascensión, subían al raso denominado *Juan de Etxako* o *Juan Detxako*.

ROGATIVAS

Se realizan, o mejor realizaban, prácticamente en todos los pueblos del Valle durante la primavera. Su objeto era pedir la protección divina de las cosechas contra las plagas, las tormentas, etc.

En los rituales de rogativas son frecuentes las recíprocas visitas de los pueblos próximos o colindantes.

En el mes de mayo, o más precisamente a partir del día de San Marcos, los vecinos de Villanueva, Imizkoz y Arrieta celebraban conjuntamente, y durante tres días consecutivos, rogativas en cada uno de los tres pueblos de tal forma que en el primero de los tres días Villanueva e Imizkoz visitaban a los de Arrieta, el segundo día Imizkoz y Villanueva van a Arrieta y, al tercero, Imizkoz recibe a los otros dos (otros informantes dan un orden diferente, pero siendo el descrito el mayoritario).

Un rito semejante seguían los pueblos de Urdiruz, Saragüeta y Lusarreta. Tenía lugar el lunes, martes y miércoles anteriores a la Ascensión de modo que el primer día se celebraban las rogativas en Urdiruz, el martes, en

Saragüeta y el miércoles, en Lusarreta. Tras la misa el cura bendecía los campos y, tras la bendición, se almorzaba.

RITOS DE PASO

BAUTIZOS

El padrino del bautizado arrojaba en el atrio o en la puerta de la Iglesia peladillas, caramelos y monedas (*cuatrenas*) a los chavales que se agolpaban para recogerlas con alboroto y regocijo.

El bautizo se celebraba con una comida ofrecida en la propia casa a la que se invitaba a casi todo el pueblo. Era costumbre bautizar a los recién nacidos a los tres días del alumbramiento. Hasta los ocho días del parto la madre no acudía a la Iglesia.

BODAS

En el Valle de Arce y en los ayuntamientos próximos ha sido costumbre contraer matrimonio en la Colegiata de Roncesvalles, auténtico centro religioso de esta parte de la montaña navarra. También, aunque con menor intensidad, los novios solían acudir a Pamplona para contraer matrimonio.

Las bodas duraban dos días y se invitaba a todo el pueblo.

Ya el domingo anterior a la boda, el novio solía invitar a los mozos a una cena, mientras la novia obsequiaba con un banquete a las chicas.

La comida se preparaba y ofrecía en la propia casa. La costumbre de los restaurantes es relativamente reciente. El menú, salvo ligeras variaciones, consistía generalmente en sopa de cocido, garbanzos, carne de la empleada en el cocido, pollo o cordero, ciruelas pasas y orejones, anís y ron. Era costumbre, durante la comida, lanzar peladillas.

En Artozki recuerdan la costumbre de realizar encerradas bajo la ventana de la alcoba de los novios en su noche de bodas.

MUERTE, FUNERALES

El funeral y entierro de los difuntos se caracterizaba por la afluencia de parientes llegados de todas partes y el consiguiente gasto extraordinario que ocasionaba su atención. Destacaba el festín al que se invitaba a todos los allegados y vecinos así como a los curas. En Arrieta matizan que al banquete se invitaba únicamente a los *vecinos* y no a los meros *caseros*. Como contrapartida al esfuerzo que debía soportar la familia del finado se contaba con la estrecha colaboración del vecindario en las tareas que la situación exigía. Así la fosa era cavada entre los vecinos de las casas más próximas que también prestaban la vajilla y cubertería precisas ayudando en la preparación y servicio de la comida. En muchas ocasiones era necesario contratar *ex profeso* una cocinera de fuera del pueblo.

Al producirse el fallecimiento se enviaba un *propio* con el fin de avisar a los parientes de otros pueblos así como a los curas que se ocuparían de celebrar los funerales. En función de la categoría del funeral se traían, de los pueblos cercanos, más o menos curas a los que había que atender con mayor

esmero, si cabe, que a los parientes y vecinos. Los mejores manjares les eran servidos aparte en la propia casa parroquial o cural. A los funerales *pobres* asistían tres sacerdotes, cinco a los de tipo medio y diez curas para los de primera. Las exequias duraban hasta tres días.

Por la noche los mozos acudían al velatorio donde pasaban la noche velando el cadáver mientras rezaban el rosario. Previamente solían hacer una cena, lo cual daba lugar a no pocas situaciones anecdóticas producto del exceso en la bebida que nuestros ancianos informantes relatan con profusión y mal contenida alegría.

A la muerte de un miembro de la familia era obligado dar aviso del suceso a las abejas de la casa. Para ello se golpea el panal y se les dice «Ha muerto *fulano*, haced cera para los muertos y miel para los vivos». Era creencia que si no se les daba el aviso, las abejas morían. Otros lo interpretan como un aviso para provocar una mayor producción de cera a la vista de los oficios religiosos propios de los funerales.

En relación con los banquetes a los que nos hemos referido hay práctica unanimidad en nuestros informantes en juzgar que aquellas costumbres eran un abuso y un gasto excesivo que acababa, muy a menudo, en irrespetuosa juerga. Esta tradición ha ido perdiendo fuerza a partir de la mitad del presente siglo, dejándose de seguir ya en los años sesenta.

En Azparren cada familia poseía una capillita de madera tallada con una cruz. En su interior se colocaba un canastillo con dos velas y un rollo de cera.

Era costumbre conservar el traje de la boda para enterrar a los varones.

VARIOS

MATATXERRI

La matanza del cerdo, *matatxerri*, constituía un acto de peculiar importancia que se mantiene en la actualidad en la medida en que los pueblos de Artzibar mantienen su población. Su connotación social y festiva proviene de las tareas que se llevan a cabo en común como relaciones de vecindad.

La matanza se inicia a la mañana temprano, sobre las siete. Se precisan al menos cinco personas. La faena se realizaba íntegramente en un sólo día, dejándose el cerdo para partir a la mañana siguiente cuando ya se encuentra más *tieso* y la operación resulta más fácil. Actualmente y merced a los modernos medios de conservación las tareas se reparten durante dos o tres días. La mondonguera se solía contratar de fuera cuando no la había en el pueblo. En Nagore, por ejemplo, recuerdan que venía una desde Valcarlos.

Una vez muerto el animal se comían las *anderrai* (Nagore) o *altxarres* (Arrieta) conocidas también como la *flor* o lechezuelas. Las mujeres se encargaban de asarlas a la parrilla. Durante la matanza era costumbre comer *torradas* que son rebanadas de pan tostadas con ajo y aceite. Se acompañaban con unas copas de licor. Independientemente se hacía un almuerzo y, hoy día, incluso se celebra una cena.

RONDAS

Los mozos de Arce solían salir de ronda por las casas los domingos por la tarde cantando y acompañados por guitarras. Iniciaban el recorrido, invariablemente, desde la taberna donde habían estado jugando a las cartas y bebiendo. Solían cantar jotas, canciones de moda y coplillas alusivas e intrascendentes del tipo a las siguientes:

«Por esta calle que entramos
tiran agua y salen rosas
y por eso le llamamos
la calle de las hermosas»
«Por esta calle que entramos
tiran agua y salen ranas
y por eso le llamamos
la calle de las marranas».

PREVENCION DE TORMENTAS

Correspondía a los curas conjurar las tormentas cuando éstas se avecinaban. Lo hacían antes de la misa desde la puerta de la Iglesia. En Arrieta tocaban sin cesar la campana de una ermita durante la tormenta para conjurarla. Son muy frecuentes las anécdotas del tipo de la que, según un informante, le sucedió a un sacristán de Imizkoz cuando al aproximarse la tormenta sacó a la calle, como era costumbre, la imagen de San Pedro y dirigiéndose a la tormenta le increpaba «Gorraiz aldera, Gorraiz aldera» enviándola al vecino pueblo. Sucedió que la tormenta, haciendo caso omiso de las instrucciones del sacristán, descargó con inusitada fuerza por lo que éste, en represalia, dejó la imagen del santo a la intemperie.

En Gorraiz bastaba con sacar la imagen de la Virgen de las Nieves a la calle para conjurar la tormenta; lo hacía cualquier vecino que se apercibiera de la amenaza.

PROCESION DE LOS RATONES EN ARRIETA

Los vecinos de Arrieta acudían en procesión a un alto del término denominado *bizkar* desde donde el cura enviaba sus bendiciones a los cuatro vientos para conjurar las plagas de ratones. A este acto propiciatorio se unían los vecinos de Villanueva.

ANEXO I

RELACION DE INFORMANTES

Nombre	Año nac.	Localidad	Fecha entrev.
Ambrosio Usoz	1901	Villanueva	27.10.84
Modesta Inda Erro	1916	Imizkoz	26.10.84
José Murillo	1915	Nagore	17.02.85
J.M. Urrizola Erro	1927	Nagore	24.02.85
Fermín Vizcay	1904	Uriz	24.02.85

MIKEL ARANBURU URTASUN – ORTZADAR TALDEA

Nombre	Año nac.	Localidad	Fecha entrev.
Francisco Espinal	1919	Lusarreta	24.02.85
M. ^a Concepción Uriz	1922	Saragüeta	24.02.85
Cirila Bidegain	1922	Arrieta	24.02.85
Daniel de casa <i>Marterena</i>	1919	Arrieta	24.03.85
Tomas Aristu	1901	Azparren	5.05.85
Felisa Ilarraz	1919	Nagore	24.02.85
José Redín Urrizola	1902	Artozki	6.10.85
Luisa Espinal	1919	Lusarreta	27.10.85
Crescencia ...	1927	Ekiza	20.08.85
Juliana Palacios	1913	Arrieta	27.10.84
Ignacio Arano	1927	Ekiza	6.10.85
Florentina Ibarra	1912	Lusarreta	24.02.85
Josefa Ducay	1903	Arrieta	23.03.85
Santiago Bidegain	1916	Arrieta	24.03.85
Margarita (?)	—	Azparren	5.05.85
Juana Lugea Arboniés	1905	Uriz	7.09.86
Lucas Cervantes	1921	Gorraiz	17.09.85
Pilar (sra. de L. Cervantes)	1898	Azparren	18.11.86
Amalia Arboniés Etxamendi	1922	Villanueva	22.10.86
Javier Arboniés Etxamendi	1927	Villanueva	22.10.86
Juana Castera Leyer	1919	Villanueva	22.10.86